

# EXPERIENCIAS DE UN AUTOR DE TEATRO DE MASAS

*Rodolfo Soto V.*

En Chile, dos veces al año, con motivo de la competencia futbolística, las Universidades de Chile y Católica, cada vez que sostienen sus encuentros, antes del partido efectúan una representación artística que es conocida como "CLASICO UNIVERSITARIO".

A través de muchos años se ha desarrollado una técnica que en este momento es necesario analizar por su importancia y por las proyecciones que encierra.

Estas presentaciones nacieron oficialmente en el año 1939. Sencillas, humorísticas, basadas en alusiones a jugadores del equipo contrario. Cada universidad comenzó realizando gimnasia de cartones en graderías y formando con variados colores, insignias o figuras.

Pasó el tiempo y se sintió la necesidad de bajar a la cancha y con diez o doce personas disfrazadas se siguió haciendo alusión al equipo contrario. Lentamente este desarrollo fue buscando expresiones más amplias, de más contenido y comenzaron a surgir temas que pretendían interesar a todos los espectadores. Dirigentes y público fueron madurando en esta metamorfosis del espectáculo.

Actualmente, al recordar, se puede comprobar cómo en una cancha de fútbol se han hecho representaciones con miles de actores de los más variados temas que van desde comedias musicales, hechos históricos, extrañas y sentimentales fantasías, hasta montajes folklóricos, etc.

Sin buscarlo, los dirigentes de estos espectáculos, descubrieron la difícil técnica del teatro circular y, más aún, del teatro de masas.

Cien mil personas se reúnen dos veces al año. La primera para contemplar un espectáculo totalmente realizado con luz natural, donde la entrada a escena del actor y el decorado presentan graves inconvenientes técnicos, dado que la vista del espectador está cubriendo todos los ángulos del estadio. La segunda

vez se efectúa de noche, lo que posibilita al director el generar una atmósfera desrealizada por el juego de luz y sombra a la vez que, técnicamente, permite el ingreso y salida de personas y decorados por zonas intencionalmente oscurecidas, mientras la acción sigue en otros lugares de la cancha, manteniendo una secuencia y variación de escenas que arrancan aplausos por su grandiosidad.

Hablar de teatro o espectáculo circular para cien mil personas que forman un anillo de ojos en torno a la escena, es quizás, para quien no haya asistido a estas funciones, un poco pretencioso. Se presentan dos graves problemas: el sonido y la visión. El sonido se entrega grabado por medio de una red amplia de altoparlantes. Esto da la garantía de tener grabados coros, grandes orquestas, actores que entregan los más variados matices de volúmenes. Pero esta garantía provoca el trabajo más agotador que consiste en tener cada movimiento en cancha (en escena) muy medido, preciso y justo, pues cuando comenzó el espectáculo y se apretó el botón de la grabadora, nadie podrá detenerlo y los cinco mil actores, más los miles que tienen a su cargo entrar y sacar decorados, corrientemente muy grandes, saben los segundos precisos que tienen para llegar y salir de un punto.

Segundo grave problema: VISION. Los decorados deben estar muy proporcionados a la inmensidad del escenario (120 m. x 80 m.), y a pesar de ser tan grandes, NO DEBEN PRESENTAR DIFICULTADES DE VISION A NINGUN ESPECTADOR DEL ESTADIO.

El Clásico se caracteriza porque no se trabaja con un solo frente, ni se dedica la acción a una determinada sección de público. Quien asiste, sabe que las escenas le estarán tan dedicadas a él como a cualquier otro sin considerar el valor de su entrada, ni su ubicación en el estadio.

Para lograr este avance técnico se ha llegado, a veces, cuando la sutileza del tema lo requiere, a presentar, SIMULTANEAMENTE, cuatro veces la misma escena. O sea, si doce personajes reales necesitan hablar en reducidos espacios, se divide la cancha con decorados que cruzan en diagonal y dejan habilitados CUATRO espacios y en cada uno de ellos el argumento sigue su curso, sin que el actor pierda contacto con su público más cercano. O sea 48 actores, divididos en cuatro grupos de 12 personas en cada sección, con la misma banda de sonido entregada por la amplificación única, siguen desarrollando el argumento sin alejarse de SU público.

En otros casos, un solo personaje ha mantenido la atención y ha sido captado por todos los espectadores, debido a que sus medidas son proporcionadas a la escena. Ejemplo: un gigantesco muñeco, llamado Cocoliche, y que tocaba un piano de seis metros de teclado por tres metros de altura, fue hilvanando historias musicales, mientras en el interior de su cuerpo de mimbre, cinco personas movían, unos sus brazos, otros su boca, los ojos, la cabeza, entregándole vida a este inmenso muñeco de ocho metros de alto, que sentado en un taburete iba recordando a los hombres momentos ya idos, con rondas infantiles, con cuentos de tierna pureza y haciendo un llamado desesperado y humano a los mayores y a los niños para que no olvidaran las cosas sencillas de la

vida, supieran valorarlas y se alejaron del materialismo que mata ilusiones. Y ese muñeco de mimbre, cartón y género, fue escuchado y querido por el público que encontró en él un símbolo de los sueños de juventud.

Otra noche, un muñeco de diez metros de alto, que cobraba vida a través de muchos hilos manejados desde la obscuridad, por veinte muchachos y que pendía de una parrilla de metal que se deslizaba por un cable que cruzaba la cancha bajo el nombre de PILÍN, hizo un llamado de amor, maravilloso. Habló directamente a ese público escondido en las sombras y les dijo: "Ustedes... Llevan ahí, juntos, muchos minutos... están sentados codo a codo Y NO SE CONOCEN... Señores..., señoras..., jóvenes... En este rincón del mundo tatuado con odios, guerras, dolor y egoísmo..., demos esta noche..., por unos segundos, un ejemplo de amor..., miren a quien está a su lado y estrechen su mano. No tengan vergüenza de mostrar a las estrellas y a la luna que nos mira este gesto que tanto necesita el mundo".

El muñeco siguió hablando, pero, según el argumento, debía volver a una caja, de la cual podía salir tan solo una hora a conversar con una campana que a las doce de la noche le daba vida. Cuando estaba lanzando su mensaje de amistad, que impresionó a los cien mil espectadores, la campana insistió que volviese a su lugar, pues ya debía dar la una y a esa hora Pilín debería estar en su caja, para que otras noches pudiese volver a vivir.

El muñeco renunció a ese derecho y con voz entrecortada fue agonizando y su cuerpo de trapo hundiéndose en la cancha, mientras rogaba a todos que se atreviesen a hacer el pequeño gesto de estrecharse las manos. La campana dio la una y Pilín dobló su cabeza y un estadio entero quedó sobrecogido, en silencio, varios segundos. Después al encenderse las luces los espectadores con nerviosa y comprensiva sonrisa se miraban unos a otros, y esa noche, en un estadio, todos se sintieron amigos. Pilín no había muerto en vano.

Una vez fue un barco que en la cancha avanzó sobre un mar furioso, hecho con miles de metros de género y bajo los cuales iban cientos de muchachos moviendo sus brazos, que daban la impresión de un mar agitado y bravo. El barco era un escampavía llamado YELCHO, que sirvió de instrumento al valor de marineros chilenos encabezados por el piloto Pardo, quienes escribieron una página que llena de orgullo a los hijos de este suelo. Ellos demostraron el heroísmo más bello a que puede entregarse un hombre; fueron a salvar 23 vidas aisladas en los hielos de la Antártida. Se superó todo problema técnico y el público vio mar..., hielos que se rompían al paso de la Yelcho; montañas de hielos, que se oponían al paso de la embarcación y escondían a los sobrevivientes de la expedición de Shakleton. Toda esta escena cubría totalmente la cancha, y aún más, subía por determinada parte de las graderías y llegaba hasta el marcador que cubierto de blancos géneros era un iceberg más. El público vio un despliegue técnico insuperable..., y VIO HISTORIA.

Es así como, con estos espectáculos un público ha vibrado, a través de años, con los más variados temas. Gran perfección se han exigido a sí mismos los dirigentes. El espectador ha evolucionado más rápido que las posibilidades

técnicas y económicas y en este momento ya se hace difícil producir un equilibrio entre lo que el público cree lógico exigir y lo que es realmente posible entregar en escena.

Todo este montaje está provocado por el interés de ambas instituciones deportivas que primero desean obtener utilidades y fríamente no se impresionan con los impactos teatrales y no les preocupa el que algún día, este espectáculo, que es auténtica creación chilena, único en el mundo, medio eficaz y profundo para llegar a la masa, llegue a estrangularse por la desmedida proporción de gastos y de anhelos de un público que no quiere comprender que con los medios de que se dispone en este país, es difícil, muy difícil, satisfacer el deseo de grandiosidad y belleza que se desea observar en escena.

Estos montajes, en que participan miles de actores, todos estudiantes que trabajan gratuitamente, con gran sacrificio (ensayan durante meses, día tras día), requieren gastos como, por ejemplo, el vestuario de miles de extras, decorados gigantes, la participación de profesionales que consagran meses a su preparación, tales como: escenógrafos, coreógrafos, compositores musicales, orquestas, coros, solistas, actores; costureras, pintores, tramoyistas, carpinteros, electricistas, dirigentes especializados en dirigir miles de muchachos que no tienen ningún conocimiento teatral y cuyo único capital es el entusiasmo. Es una maquinaria humana y profesional que se ha ido perfeccionando con los años y ante un público que exige con cariño y orgullo que se supere cada vez más. En los primeros años todos trabajaban gratis (dirigentes y actores) y el espectador sonreía con cualquiera cosa. Ahora, todo es diferente. Querer volver a lo antiguo es un sueño sólo aceptable en un fanático del ayer. Se puede hacer, pero el público no lo aceptaría. Este muchacho de 26 años, llamado **Clásico Universitario**, no puede volver a usar pantalón corto.

Y ya que hemos dicho que este muchacho tiene 26 años, nos puede resultar lógico el que hubiese sido invitado a los Estados Unidos a mostrar lo que sabe hacer.

En un estadio de beisbol, con capacidad para 65 mil espectadores, la tarde del 7 de Noviembre de 1965, el público norteamericano pudo observar y aplaudir, una expresión artística que había nacido en el sur de América. Los técnicos, directores y artistas de Hollywood, que antes de la función, al conocer teóricamente el modo de trabajo, dudaban que fuese posible en un escenario abierto, entregar un argumento, mover grandes masas de actores, cambiar decorados, etc., reconocieron que había una técnica depurada, que era posible el entregar una secuencia argumental, que salía grato a la vista el movimiento armónico de los extras, que no molestaba el que todo estuviese grabado, dado que todo encajaba perfectamente y que la distancia entre actor y público no alteraban la vibración y el entendimiento que debe existir entre el que actúa y el que recibe.

Cuando todo esto quedó en claro, al finalizar la función y escuchar los aplausos y felicitaciones, toda una generación de muchachos y muchachas, que en un rincón, llamado Chile, habían entregado horas, días y años, sueños e

ilusiones a un trabajo nuevo en espectáculo, nuevo en todo el mundo, estaban recibiendo la consagración a sus esfuerzos en el lugar que es la fuente y capital de los espectáculos. Triunfar en Hollywood, con algo nacido y creado en Chile, era obtener el máximo galardón del triunfo.

Por eso hemos dedicado estas líneas a este trabajo artístico que necesita apoyo y facilidades para su perfeccionamiento; que necesita que los técnicos que han brotado, primitivamente, en medio de este trabajo, reciban ayuda y facilidades para ir al extranjero y perfeccionar sus conocimientos. Así como están, con sus propios medios de aprendizaje, con el único respaldo de su imaginación y perseverancia, han salido al extranjero y han ENSEÑADO.

Hay coreógrafos, escenógrafos, directores que con una escasa ayuda en becas, viajes breves, facilidades para la compra de libros, podrían multiplicar su capacidad y rendimiento, para regocijo del público chileno y para agregar un avance a los espectáculos de otras tierras.

Es teatro de masas, el teatro que necesita nuestra época, nuestros pueblos, y en donde, como ya hemos dicho, se puede hacer vibrar con música y bailes a miles de espectadores; en donde se puede enseñar historia; en donde miles y miles de personas pueden recibir un mensaje de amor o de paz y donde miles y miles de obreros, empleados, filósofos, niños, gobernantes, universitarios, lustrabotas, ven, sienten y entienden.

Hemos creado teatro para una Nación, y todos pueden verlo y escucharlo en el mismo instante en que se estrena, y por ello, creemos de justicia el apoyo y estímulo de la tierra que lo vio nacer.

Cuando se insiste en que se ha logrado un medio teatral de interesar a grandes masas de espectadores, a miles de actores que con cariño y dedicación ensayan durante semanas, gratuitamente, los diversos movimientos de grupos y de grandes decorados..., podría parecer, para quien no haya vibrado con esta tiesta, que todos estos argumentos son exagerados..., pero basta tan sólo recordar el último **Clásico** nocturno presentado a fines del mes de Enero de 1965, cuando las entradas al estadio estaban agotadas semanas antes y el conseguir una era francamente una proeza. Hubo casi cien mil personas, apretujadas en torno a la cancha en las diferentes aposentaduras, y no menos de 500 mil juntos a receptores de televisión, y gran parte de Chile junto a las radios...

Debemos aceptar como algo cierto, que esta clase de espectáculos ha llegado al corazón de un pueblo y que si sirve aquí, en este rincón del mundo, su técnica, sus mensajes, su valor teatral y argumental pueden servir a otros, como sirvió, por ejemplo, el argumento presentado en este nocturno que llevó a los espectadores y oyentes al año 2100 y esa época los hizo vivir y PENSAR. Todo comenzaba con una reunión de altas autoridades que formaban el gobierno único del mundo. La tierra, según el argumento, ya no estaba dividida por fronteras, ni los hombres agitaban banderas de colores que definen terrenos, sentimientos y pasiones. Se había logrado algo superior. Los hombres se habían unido sin mirarse la piel y vivían en paz. El Consejo, al comenzar la acción en

la cancha, se había reunido en pleno para condecorar a un valiente astronauta que, a través de desconocidas galaxias, viajó con su nave para descubrir un planeta..., y se escuchaba la voz del Presidente del Consejo que decía a este Colón del futuro:

—Has vuelto... y has enriquecido nuestros mapas. Ampliaste el límite de nuestras conquistas y has vuelto trayendo entre tus manos una nueva sustancia que nos servirá para hacer lápices de colores...

El astronauta es condecorado. Se retira de escena y en ese inmenso salón uno de los concejales pide la palabra y el fondo de su texto habla más o menos así:

—¿Hasta cuándo seguimos en esta locura de derroche? No sigamos arriesgando la vida de nuestros astronautas. No despilfarremos fortunas por encontrar **sustancias para hacer lápices de colores. Volvamos** los ojos a la tierra y entreguemos nuestro esfuerzo en procurar el progreso a todos los hombres, en darles el bienestar, la cultura, la alegría de vivir, que, es justo pensar, se merecen a esta altura de la historia. Hagamos volver a la tierra a los miles de sabios que están distribuidos en miles de planetas para que entreguen la medicina y el progreso que millones de hombres esperan con ansias. No sigamos financiando viajecitos heroicos a través de las estrellas.

Grandes aplausos premiaron al Concejal. Otro pidió la palabra y respondió:

—Son muchas las voces que con las mismas palabras se han elevado durante años y años para detener la carrera loca y derrochadora de los viajes interplanetarios. Pero yo quisiera recordar a todos los Concejales un hecho que nos ayudó a vivir y que ocurrió entre los años 1970 y 1975. Los años más críticos de la historia, cuando el mundo estaba dividido en dos naciones que se fueron adueñando de los hombres y de la tierra; cuando el tener bombas atómicas, era el tener la razón; cuando los hombres estaban tensos, día tras día, hora tras hora, esperando el horrible comienzo de una guerra que envolvería y destrozaría todos los continentes... Un día... entre esos días, el hombre llegó a la luna... y cuando se supo, la tierra entera dio un suspiro gigantesco..., el fusil cayó de las manos del hombre y levantó sus ojos al cielo..., llenos de asombro y de esperanzas..., y fueron millones y millones y millones los ojos que miraron al cielo. Y cuentan los hombres que habían llegado hasta la luna, que desde allí vieron la tierra que brillaba y parpadeaba. Eran los ojos de las mujeres, ancianos, jóvenes, de los negros, amarillos, rubios, morenos, que estaban viendo cómo el mundo, esta bolita de tierra que gira en el espacio, se reducía, ante el espacio gigantesco que comenzaba a ser conquistado... Y así vimos que los hombres corrieron a botar las fronteras, para hacer del mundo la patria de todos. Los hombres que llegaron a la luna, nunca dijeron: somos de tal país; respondieron tan solo: **SOMOS DE LA TIERRA.**

—Se dice también —señores Concejales— que es absurdo que nuestros sabios estén en estos días escondidos entre las estrellas, en sus carísimos laboratorios. En las tribus primitivas, los hombres se dedicaban a la guerra o arriesga-

ban la vida en la caza de sus alimentos. Entre ellos había hombrécitos que no les gustaba la guerra y no servían para cazar. La tribu los veía, solos y siempre pensativos... Un día uno de ellos..., les habló y les enseñó unos signos. LES ENSEÑÓ A ESCRIBIR. Y otro tiempo después uno de estos sabios, tan caros para la tribu..., les enseñó a usar la rueda..., y la historia dio un salto de siglos. Deje-mos que nuestros sabios..., lejos y solos en los cielos sigan estudiando y experimentando y a lo mejor, cualquier día, baja uno de ellos y nos trae una nueva rueda y la vida del hombre será más feliz.

He citado, brevemente, el fondo del argumento, que en esa escena, se dio a miles de espectadores. Hubo más texto, las ideas quedaron claras y fue interesante observar, cómo ese **Clásico** provocó un revuelo de opiniones interesantes que nacían más allá de partidismos. Todos opinaron pensando en una posición futurista. Quiénes estamos en este trabajo, pudimos observar, entonces, que con este espectáculo (que luego tuvo escenas de cohetes que cruzaban el espacio de mundos extraños, con caprichosas vegetaciones realizadas en plástico y cubriendo la cancha de un planeta en donde los Robots habían desplazado al ser humano, y todo era fruto de laboratorio construido sobre el marcador, o sea, la torre del Estadio, cubierta de miles de metros de géneros de colores, en donde se producía una explosión que cual volcán arrasaba con todo lo que había en la cancha de ese mundo de Robots y del cual huían los astronautas en un cohete de 18 metros de altura), hemos llegado a la conclusión de que con nuestro último estreno, habíamos logrado, además de entretener..., hacer pensar a miles de personas y hacerlas vibrar con temas de actualidad. Y he ahí donde creo que debe estar la próxima ruta a seguir, en los CLASICOS UNIVERSITARIOS. Sin descuidar la parte ESPECTACULO, las Universidades tienen la obligación de usar este medio para difundir ideas, para despertar la inquietud por una Verdad en todo un pueblo.

## **RODOLFO SOTO VENEGAS**

**Director de los Clásicos Universitarios.**

**Dirigió por primera vez la "barra" de Universidad Católica en 1955. Posteriormente contrató sus servicios la Universidad de Chile en 1960. El último Clásico estuvo bajo su exclusiva responsabilidad, con lo que se terminó con la presentación doble que era tradicional.**

**Bajo su dirección el Clásico adquiere una plasticidad y brillantez inusitados.**

**Ha escrito y dirigido también la comedia "Y A VECES..., ESTUDIAMOS", en el Teatro Municipal, y reeditado los Clásicos en Estados Unidos, teniendo como actor principal a Mario Moreno, "Cantinflas", amén de diversos programas de televisión.**

**El buen éxito logrado por sus presentaciones ha motivado contratos para España, Francia e Italia, por la temporada 1966.**

